AÑO XX. CÁDIZ 30 DE JULIO DE 1871. NÚMERO 46.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



A QUIEN SE MUDA DIOS LO AYUDA.

—

—Mi amo, mucho debemos alegrarnos de que se haya muerto.

—¿Què estás diciendo, Pelegrin? Yo no me alegro de que nadie muera.

—Pues yo si, mi amo; me alegro muchísimo de que haya muerto, y estoy seguro de que cuando usted se entere de quien es la difunta se alegrará tambien como yo.

—Te equivocas Pelegrin; y tu que conoces mis sentimientos porque hace muchos años que estás á mi lado, debias tener la seguridad de que no me alegro de que nadie muera y de que á nadie le deseo el mas leve daño.

—Y á pesar de todo eso, mi amo, estoy seguro de que se ha de alegrar de la muerte á que me refiero.

—Acaba de esplicarte, Pelegrin.

—Mire usted, mi amo. La difunta es la conciliacion de las tres fracciones unionista y radical, conciliacion funesta que cerca de tres años ha venido tiranizando y oprimiendo al pais. Acabo de leer su epitafio que dice así:

Murió la *conciliacion*
de la fraccion unionista;
la mató de un sofocon
el partido progresista.

—Vaya hombre; ya veo que no se trata de muerte de persona alguna, sino puramente de haber dejado el poder una fraccion política determinada. No vas equivocado Pelegrin en que había de alegrarme de eso, porque en medio de todo me gusta que los campos se deslinden. La amalgama de dos fracciones que la una quiere una cosa distinta de lo que quiere la otra, no puede dar otro resultado que la negacion de todo principio; porque mientras la radical, por ejemplo, queria avanzar en la senda liberal, la unionista queria retroceder quitándole todos los derechos al pueblo. Veremos ahora que el ministerio es homogèneo, porque está todo compuesto de radicales ó progresistas, la marcha que sigue; se conoce que todo su afan es por economizar, y esta es una señal buena, porque la España, lo que principalmente necesita es que no se despilfarre tanto como se ha despilfarrado.

—Dice usted muy bien, mi amo;

parece imposible que tan pobre como se encuentra el pais, haya sostenido tanto lujo de empleos con sueldos crecidísimos; así es que el pueblo trabajador, ó sean las clases productoras, no pueden ya con el enorme peso de tantas gavelas y contribuciones. Todo el lujo ó derroche de esa muchedumbre de empleados ha de salir del pobre pueblo que tan esquilmado está. Pero hablemos de otra cosa; ¿no sabe usted lo que dicen los señorones que han caido á consecuencia del cambio ministerial?

—¿Qué dicen, Pelegrin?

—Que al que se muda Dios le ayuda. El general Serrano, ministro que fué de doña Isabel II, ministro que ha sido de don Amadeo de Saboya, y ministro que sería del príncipe Terso, si el príncipe Terso llegara á ser rey de España, que no será porque dice la zorra *que están verdes*, ha pedido licencia para viajar por ahí algunos meses. El bravo Topete, y digo bravo porque son muchas las *topetadas* que ha venido dando desde la revolucion, sale para Biarritz á tomar baños, sin duda á refrescarse de los berrinches y coraginas que ha tomado estos dias. Y el incomparable Sagasta saldrá pronto de Madrid para ir á pasar lo mas ardiente del verano en alguna de sus deliciosas quintas de recreo. ¿Sabe usted que me llama la atencion una cosa?

—¿Qué te llama la atencion, Pelegrin?

—Que segun me han dicho el mozo Sagasta es todo un mozo aprovechado. Mire usted; me han asegurado que antes de ser ministro era un pobre como nosotros, y ahora tiene quintas de recreo que han costado un dineral. Yo quisiera ser ministro aunque fuera por pocos meses.

—¿Y para qué quieres esos quebraderos de cabeza?

—Para ver si podia llegar á comprar tambien una quinta y llevármelo á usted allí para que se diese muy buena vida. ¿Qué diria la gente si yo fuese ministro? Publicaria muchas circulares y firmaria al pié de ellas.

—El ministro de la Gobernacion, Pelegrin Tirabeque.

—Mucho mejor es que vivamos con la tranquilidad que ahora vivimos. Vale mas nuestro reducido recinto de la celda, viviendo en paz y en buena armonia, que no entre el bullicio y siendo objeto de censuras mas ó menos justas. ¿Qué mayor dicha podemos apetecer que la tranquilidad de nuestra conciencia?

—Está bien, mi amo; moderaré mis ímpetus ambiciosos. Ha visto uno tantas calabazas en el ministerio, que me figuro que habia yo de ser mucho mejor ministro que Ayala, Topete, Ulloa y todas esas *notabilidades* de nuevo cuño. Pero como iba diciendo; ademas de los ya citados, diré á usted que siguiendo el consejo de que *al que se muda Dios le ayuda*, han salido tambien de Madrid otros varios señorones unionistas, que en mi concepto van al estranjero para reunirse en Pau.

—Y qué fiesta hay en Pau.

—Ninguna; sino que allí está el duque de Montpensier esperando el santo advenimiento, ó lo que es lo mismo, deseando que su sobrino el ex-príncipe Alfonso sea rey para colocarse en seguida de regente.

—¿Y por donde sabes tú que está en Pau el duque de Montpensier?

—Porque el otro dia dió *El Diluvio* la noticia en estos términos:

El señor de las naranjas
llega à Pau, toma una silla,
se encierra en un aposento
de la morada que habita,
y dice: si Solis llega
ya sabe que se me avisa.
Pensativo permanece;
sobre su asiento se agita
pálido como un difunto;
coje un espejo, se mira;
suelta temblando un suspiro,
siete veces se santigua
y dice con sobresalto;
¡Qué cara tengo tan limpia!

—Digame usted, mi amo; ¿por qué le dicen al duque de Montpensier el señor de las naranjas?

—Será segun creo, Pelegrin, por los naranjales que tiene en el palacio de San Telmo y en algunos otros puntos.

—¡Ay, mi amo! ¡Qué gordas son las naranjas del duque de Montpensier! Yo las he visto en ese palacio que usted

dice, y son unas naranjas muy gordas. Cristiano y qué naranjas!

—Basta, basta, Pelegrin; estás tan embobado hablando de política, que no te acuerdas que tienes que ir esta tarde á San Fernando á ver la corrida de toros.

—Tiene usted mucha razon; al pensar en las naranjas tan gordas que tiene el duque de Montpensier, me quedé estupefacto de tal suerte que si usted no me recuerda me quedo esta tarde sin ver al Gordito. Dígame usted, mi amo; ¿el Gordito tendrá tambien naranjas?

—No lo sé, Pelegrin; pregúntaselo cuando lo veas.

—No se enfade usted, que no quiero irme desazonado; que usted lo pase bien y hasta la vuelta.

Descripcion de la corrida verificada el domingo 30 de Julio en San Fernando.

Ganaderia de D. Antonio Mihura, de Sevilla.

A las cuatro y media despues de hecha la señal por el señor presidente, se presentó la cuadrilla en el redondel, arrellanados en sus capotes, y hecho el obligado saludo y ocupando cada cual su puesto hacen los clarines la señal de, salga el toro, y abierta la pesada puerta del chiquero dió salida al bicho

I.

De pelo negro, buen trapio, corniapretado y delantero.

Su condicion bravo, duro y boyante.

Cuatro varas tomó de Onofro con dos caidas, tres heridas y muerte del caballo.

Cinco de Fuentes, el menor dos caidas tomando veces el olivo, dos heridas y muerte de tres caballos.

Al quite el Gordo.

Al toque de banderillas el vicho se habia hecho receloso, pero el Pescadero y su compañero Carita Ancha los adornaron como saben hacerlo con cuatro buenos pares al cuarteo, dos por barba.

El Gordito que vestia el lujoso trage, regalo de los dueños de la plaza, lo hartó de trapo con buenos pases al natural de pecho cambiados, uno redondo á la Navarra, al son de una danza que tocaba la banda para darle una corta, otra arrancando y un volapiés trasteándolo luego para descabellarlo á la vez primera que lo intentó.

II.

Berrendo en colorado, ojo de perdiz y lucero, mal trapío y gacho del izquierdo.

Salió brayo pegando y duro.

En quince varas hizo dar seis caidas tomar olivo á Onofre y Fuentes, matándo cuatro caballos.

Lachica le puso par y medio al relance y Anillo dos de idem.

El Negro despues de pasarlo al natural, pecho y redondo le dió dos estocadas, arrancando una un poco baja, de las que se echó para que lo acabase el cachetero.

III.

Negro, bragado, buen trapio y bien armado.

De condicion bravo y de cabeza, pero receloso.

En once varas hizo dar á los jinetes seis caidas y tomar dos veces el olivo, causando seis heridas á los caballos y la muerte á cinco.

Campo y Pescadero le colgaron cuatro pares al cuarteo.

Tocando la banda el tango de *La Piedra mas dura*, se fué el Gordito al toro y le dió doce pases al natural y uno cambiando, para darle muerte de dos en hueso y una baja.

V.

Castaño retinto, buen trapio y cornidelantero.

Salió huido y blando, crecièndose en la lidia hasta hacerse bravo.

En catorce varas hizo dar cuatro caidas, hirió cinco veces los caballos y mató á uno.

Dos aficionados quisieron poner palos, pero el presidente no lo tuvo á bien, por lo que Lagares lo adornó con dos pares y Lachica con uno.

El Gordito depues de buenos pases naturales de pecho y cambiados, le dió una arrancando, trasteándolo para descabellarlo á la primera vez que lo intentó.

VI.

Pelo negro, buen trapio y corniabierto.

Su condicion bravo.

Nueve varas tomó, haciendo dar cuatro caidas causándole á los caballos cuatro heridas y de muerte á uno.

Cosita le puso par y medio al rerelance.

El Negron le dió pasaporte despues de cinco pares al natural de una arrancando y otra corta, rematándolo el Cachetero.

Este toro lo juró ceder el Negron para brindárselo á los empresarios de la plaza de Sevilla, pero se quedó con las ganas porque el presidente no lo tuvo á bien.

RESUMEN.

La corrida se puede calificar de buena por cuanto las condiciones de la plaza.

La gente toda cumplió con pequeñas escepciones.

La entrada un lleno completo.

Murieron veinte caballo.

Juan Claridades.

CADIZ 1871.
p. de la La Paz, Enrique de las Marinas 31, y Bendicion de Dios 4.